

Medicina preventiva: más allá de las vacunas

CUANDO UN ANIMAL LLEGA A LA FAMILIA, TODOS TENEMOS CLARO LO QUE VIENE: VACUNAR Y DESPARASITAR. Y COMO SOMOS DUEÑOS RESPONSABLES, REVACUNAR CADA 365 DÍAS. SI NUESTRO PEQUEÑO ESTÁ SANO, AHÍ ACABA LA COSA. ¿O NO?



Isabel Gomez Sanz
Veterinaria y directora clinica
Centro Veterinario Legazpi

Y es que aunque durante décadas la prevención de enfermedades se ha ligado exclusivamente a la vacunación y desparasitación, hoy sabemos que hay mucho más.

Igual que superamos la concepción de hace 100 años de que la veterinaria solo servía para tratar animales enfermos, hoy entendemos que prevenir no se trata sólo de evitar enfermedades infecciosas, sino también de adelantarnos. Una medicina preventiva de calidad nos permite anticiparnos a las dolencias crónicas, detectar de forma precoz patologías para retrasar su progresión, minimizar el riesgo y favorecer el envejecimiento saludable para nuestro compañero. No se trata solo de aumentar sus años de vida, sino también la calidad de esos años.

La consulta preventiva representa una oportunidad única para educar a los tutores, identificar problemas antes de que aparezcan signos clínicos evidentes y establecer estrategias individualizadas según la edad, la especie, el estilo de vida y los factores de riesgo de cada paciente. La vacunación continúa siendo una herramienta imprescindible, por supuesto, pero es solo una pieza dentro de un enfoque mucho más amplio.

La obesidad: el enemigo silencioso por excelencia

Casi la mitad. Esa es la cantidad de mascotas que tienen obesidad en España. Y sin embargo, sigue siendo una patología infravalorada hasta por los propios propietarios.

Considerada un problema estético, y normalizada por miles de imágenes de animales adorables muy por encima de su peso ideal en redes, es fácil obviar que se trata de una enfermedad grave que no solo aumenta significativamente el riesgo de padecer otras patologías y desajustes metabólicos como la diabetes, sino que también empeora y dificulta el tratamiento de infinidad de ellas. Un animal obeso tendrá más dolores por artrosis, más riesgo de desarrollar y fallecer por enfermedades cardiovasculares y respiratorias, menos tolerancia al ejercicio - lo que le dificultará a su vez disfrutar de sus paseos o sesiones de juego - y, en caso de necesitar alguna intervención, mayor riesgo anestésico y retraso en la recuperación quirúrgica.



Por suerte, evitar todas estas amenazas no tiene por qué ser difícil. Aunque se trata de una enfermedad multifactorial, y siempre se debe descartar que no tengamos un problema médico por debajo, en la mayoría de los casos basta con mirar su comedero. O la mayoría de las veces, lo que no viene de su comedero. Muchos tutores desconocen las necesidades energéticas reales de sus animales, y el impacto calórico de premios, chuches, o restos de comida. La cantidad de yogur que queda en la tapa puede no ser nada para nosotros, pero si hablamos de un animal de 5kg, se trata de hasta un 10% de su ingesta energética diaria.

Sin saberlo este pequeño está merendando un donut cada tarde.

Algo tan sencillo como pesar al animal de forma regular, o pedir a tu veterinario que te explique como realizar una valoración de condición corporal, pueden permitirnos detectar cambios antes de que avancen demasiado.

La boca, una gran olvidada

Que el aliento de perro huele a perro es una de las cosas normalizadas para sus propietarios, pero detrás puede esconderse mucho más. El mal aliento suele ser el primer signo de enfermedad periodontal, una de las patologías más frecuentes en animales adultos y, paradójicamente, de las menos tratadas.

Más del 80% de los perros y el 70% de los gatos mayores de 3 años sufren algún tipo de patología periodontal y, aun así,

“pasta de dientes para mascotas” sigue sonando a capricho más que a una necesidad.

Aunque lavarle los dientes a nuestra mascota aún resulte extraño, la realidad es que una higiene oral rutinaria -adaptada a su carácter individual y necesidades- es la medida más eficaz para evitar la acumulación de placa y retrasar la aparición de problemas periodontales.

Una vez la placa ya se ha mineralizado y se ha convertido en sarro, el cepillo deja de ser suficiente y es necesaria una limpieza dental profesional. Lejos de ser un procedimiento meramente estético, las limpiezas dentales forman una parte esencial de la medicina preventiva: eliminan

focos de infección, reducen la carga bacteriana y las inflamaciones crónicas, ayudan a conservar piezas dentales y mejoran la ingesta.

Controlar rutinariamente la salud bucodental de tu animal y realizar las limpiezas en el momento adecuado puede evitar intervenciones más agresivas cuando el problema se haya descontrolado y nos encontremos ante un paciente menos estable. Como en el resto de la medicina preventiva, intervenir a tiempo siempre resulta más sencillo y eficaz que hacerlo cuando la enfermedad ya está establecida.

Leishmaniosis: una lucha que avanza

Sin duda en gran parte de España la leishmaniosis continúa siendo uno de los mayores retos de la medicina veterinaria.

El mosquito que transmite esta compleja, larga, costosa y potencialmente mortal enfermedad cada vez ocupa más zona de nuestro mapa, y durante más meses del año. Los tiempos en los que bastaba con proteger a nuestras mascotas solo si viajábamos al Levante durante julio y agosto ya quedaron atrás. Por suerte, también avanzan las herramientas diagnósticas y de tratamiento, aunque evitar la infección sigue siendo el objetivo principal.

Para ello tenemos un gran arsenal de herramientas que, aunque a primera vista pueden resultar confusas para el propietario, deben entenderse como complementarias y no como excluyentes.

La primera defensa es clara: evitar la picadura mediante pipetas y collares antiparasitarios.

Es fundamental colocarlos correctamente y cumplir con los tiempos descritos, tanto de duración como de espera antes de mojar a nuestro animal, ya que esto puede inactivar la protección y dejar a nuestro compañero vulnerable sin darnos ni cuenta. En zonas de mucho riesgo, o si nuestro estilo de vida implica un aumento de la exposición a este patógeno, se recomienda combinar ambos métodos.

Por otro lado, la vacunación. Aunque no evita la infección per se, si disminuye significativamente el riesgo de desarrollar la enfermedad y los signos clínicos asociados.

Además, si la realizamos correctamente -con un chequeo serológico previo-, nos permitirá detectar infecciones tempranas, lo que mejora el pronóstico a largo plazo.

El paciente sénior: anciano, no enfermo

Por suerte, la esperanza de vida de nuestras mascotas no para de aumentar. El paciente geriátrico se ha convertido en uno de los protagonistas del día a día en nuestros centros y, sin embargo, aún muchos propietarios asocian signos clínicos de enfermedad como “cosas de la edad”.

Un animal anciano no es un animal enfermo. Resignarnos a que ciertas cosas “simplemente pasan porque es mayor” o evitar darle ciertos tratamientos o realizar intervenciones únicamente por su edad es condenar a nuestro compañero a un final de vida menos agradable. Sí, la edad es un factor de riesgo en muchas patologías, y un dato a tener en cuenta a la hora de individualizar tratamientos, pero no es un motivo por sí mismo para no realizar una limpieza de boca a un animal con dolor crónico que le molesta al comer, por ejemplo, o para no investigar por qué de repente orina tanto, y mucho menos lo es para no tratar enfermedades crónicas que le afectan en su día a día solo porque son “normales” con los años que tiene.

Porque aunque es cierto que patologías como la artrosis o la disfunción cognitiva tienen una alta correlación



con el número de años de nuestro animal, eso no quiere decir que no puedan ser tratadas.

Los primeros signos de estas enfermedades suelen ser sutiles y progresivos, lo que hace que muchos propietarios los interpreten simplemente como envejecimiento. Las visitas rutinarias al veterinario nos permiten identificar estas pequeñas modificaciones y ponerles remedio antes de que se conviertan en verdaderas amenazas para su calidad de vida.

Porque la medicina preventiva no depende únicamente del conocimiento veterinario o de las pruebas diagnósticas. Gran parte de su éxito reside en la comunicación con los propietarios.

Y es que la prevención también implica enseñar a observar. Explicar qué signos deben vigilar en casa convierte al tutor en un aliado fundamental para el diagnóstico precoz.

Entre los cambios más frecuentes de la disfunción cognitiva encontramos la desorientación, alteración de los ciclos de sueño, pérdida de hábitos aprendidos, vocalizaciones nocturnas y aumento de la ansiedad. Respecto a la artrosis, por su parte, mucha veces se comete el error de esperar a una cojera evidente, cuando los signos de dolor crónico aparecen meses o incluso años antes: una menor disposición de juego, dificultad de subir escaleras o reticencia a saltar, rigidez tras pasar mucho tiempo tumbado, menor interacción con el entorno y, en el caso de los gatos, problemas al acceder al arenero o cambios en los lugares de descanso.



Si bien ninguna de estas dos enfermedades tiene un tratamiento curativo en la actualidad, si disponemos de un amplio abanico terapéutico para frenar su avance y proporcionar una calidad de vida óptima en nuestros compañeros; y cuanto antes se detecte la enfermedad, mayores serán las posibilidades de mantener durante más tiempo una buena funcionalidad.



El chequeo anual: detectar antes para tratar mejor

No es lo mismo reaccionar que prever, y ésta sin duda ha sido una de las mayores transformaciones de la medicina veterinaria moderna.

Gran parte de las patologías presentan una fase subclínica, en la que el paciente aparenta estar completamente sano, pero por dentro la enfermedad se está gestando. Enfermedades renales, endocrinas, hepáticas, cardíacas e incluso procesos neoplásicos pueden evolucionar silenciosamente durante meses antes de provocar ningún signo evidente que alerte a los propietarios.

Chequear anualmente a tu mascota, o semestralmente en caso de tratarse de un animal geriátrico o de mayor riesgo, permite identificar estos procesos cuando todavía existe un amplio margen de actuación.

Estos chequeos deben incluir una anamnesis detallada, donde además el propietario pueda comunicar cualquier pequeña alarma o duda que tenga; una exploración completa con pesaje, control de presiones arteriales si está indicada, analítica sanguínea completa y urianálisis en la mayoría de los casos. Podemos ampliar estas pruebas con estudios hormonales o de imagen cuando

sea necesario, especialmente en pacientes senior.

Pero los estudios no son solo necesarios cuando nuestro animal ya suma unos años, también son útiles en animales jóvenes, ya que establecen valores basales individualizados que facilitan interpretar futuras variaciones.

Menos protocolos, **mayor individualización**

En la sociedad actual hace mucho que nuestras mascotas dejaron de ser simplemente animales. Cada uno de ellos tiene unas características y un estilo de vida, y es natural que no todos necesiten las mismas estrategias preventivas. Un cachorro, un perro de campo, un gato exclusivamente de interior o un paciente geriátrico presentan riesgos muy diferentes.

Tampoco es lo mismo recomendar higiene dental diaria a un perro acostumbrado a que le toquen las encías que a un gato al que la manipulación le va a suponer un estrés severo.

Por ello, la medicina preventiva moderna debe ser siempre individualizada.

Adaptarse no solo a factores propios como la edad y la raza, sino también al estilo de vida, el carácter individual o la localización geográfica, así como a las posibilidades y disposición del propietario, permite mejorar la adherencia y la eficacia de las medidas preventivas.



Una nueva forma de curar

Como vemos, la medicina preventiva actual va mucho más allá de solamente administrar vacunas o prescribir antiparasitarios. Su verdadero objetivo es acompañar al paciente durante todas las etapas de su vida, anticipándose a la enfermedad antes de que aparezcan sus consecuencias.

Cosas sencillas como controlar el peso, asegurar una buena higiene dental, realizar controles periódicamente y mantener una comunicación fluida entre el veterinario y el tutor son los pilares de esta nueva medicina veterinaria orientada al bienestar animal.

Cada chequeo de rutina representa una inversión en salud futura. Detectar antes significa tratar antes, sufrir menos y ofrecer a nuestros perros y gatos una vida más larga, sí, pero sobre todo una vida mejor. Porque la mejor consulta veterinaria no siempre es la que cura una enfermedad, a veces es la que consigue que nunca llegue a aparecer.